



Semana Santa

I
Partió su cuerpo, trocado
en ázimo pan divino;
brindó la copa de vino
—sangre de su cuerpo amado—;
y en remisión del pecado
cuerpo y sangre del Mesías
nos dieron desde ese día
la esperada redención
con la transustanciación
de la Santa Eucaristía.

II
Sus discípulos después
preguntaron al Señor
si tenía más valor
la modestia o la altivez.
Jesús les lavó los pies
humildemente a los doce,
enjugólos y sentóse
diciendo con sabio verbo:
"¿O hay señor mayor que el siervo,
sabedlo y os daré goce".

III
Subiendo el Getsemani
del Monte de los Olivos
se despicie de los vivos,
mira al Cielo y dice así:
"Padre, aleja de mí
este cáliz inclemente" . . .
Armando tropel de gente
cércalo sin que El lo note,
surge Judas Iscariote
y a Jesús besa en la frente . . .

IV
Jesús en poder de Anás
por traición del Iscariote,
ante el Sumo Sacerdote
—o Pontífice— Anás,
soporta en silencio
la injusticia más atroz.
Hasta que, con firme voz
que enmudece el Sanhedrín,
Jesucristo dice al fin:
"¡Yo soy el Hijo de Dios! . . ."

V
La multitud lo apedrea
y lo lleva el pueblo ingrato
al pretorio de Pilato,
gobernador de Judea.
Por nacido en Galilea
el juicio es de otra comarca,
y ante Herodes el Tetrarca
Cristo es vilmente humillado
nuevamente enjuiciado
ante Pilato, el jerarca.



VI
Cristo agoniza en la Cruz
cumpliendo mil profecías,
abajo, las tres horas
ven extinguirse la Luz.
Al fin expira Jesús,
y en ese mismo segundo
hace un misterio profundo
que el pueblo admira y se asombra
que ha muerto el Hijo del Hombre
por la redención del mundo.

VII
El Templo rasgó su velo,
los cielos se oscurecieron,
las grandes piedras se hundieron
y cayó furia del Cielo.
Santos sepulcros del suelo
partieron su losa en dos,
dejaron oír su voz
los muertos resucitados
y dijeron los soldados:
"Este era el Hijo de Dios" . . .

VIII
Con María Magdalena
van María y Salomé
a depositar su fe
en la tumba nazarena.
Un ángel les da la buena
y así le dice a María:
"Recordad la profecía:
"El Señor crucificado
"ha vuelto, resucitado
"al cumplirse el tercer día" . . .

XI
Si murió crucificado
por forjar la nueva alianza,
devolvemos la esperanza,
redimiéndonos del pecado.
Si fue herido, calumniado,
víctima de la traición,
Si a todo le dio perdón
por cumplir las profecías,
por Cristo, que fue el Mesías,
creo en la Resurrección.

X
Creo en el Padre, en el Hijo
y en el Espíritu Santo;
en Cristo, que sufrió tanto
y en las palabras que dijo.
Creo en todo crucifijo
cual símbolo de perdón.
Creo en la crucifixión
y muerte de Jesucristo
y aún, sin haberlo visto
creo en la Resurrección.